



Revista de Orientación y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XI

San Salvador, Centro América, Agosto de 1956

Número
107

ORIENTACION

La degeneración de una Acción Social Católica

No resultaron infundados los temores que abrigaban León XIII y muchos otros por la ambigüedad del nombre de Democracia cristiana dado el movimiento que a favor de la clase obrera había despertado la Encíclica "Rerum Novarum" (Cfr. ECA, Junio, 1956, p. 257 ss).

Pronto se distinguió en este movimiento una tendencia nueva derivada del antiguo liberalismo, cuyos principales dirigentes fueron P. Murri en Italia y Mac Sagnier en Francia.

Mac Sagnier fue en Francia el fundador del movimiento denominado "Le Sillón" o el surco donde se imaginaba había de germinar la Democracia Cristiana.

El sucesor de León XIII en el Pontificado que fue San Pío X y se vió obligado a condenar aquel movimiento una vez desviado, no le regatea alabanzas en lo referente a su actuación en los primeros años. Los fundadores de Le Sillón venían en la ocasión propicia, al otro día de la memorable encíclica de su predecesor, a poner grupos jóvenes y creyentes al servicio de la Iglesia para ayudarla a realizar sus deseos y esperanzas.

"Y de hecho "Le Sillón" enarboló entre las clases obreras el estandarte de Jesucristo, el signo de salvación para los individuos y las naciones, alimentando su actividad en las fuentes de la gracia, imponiendo el respeto de la Religión y ambientes menos favorables, acostumbrando a los ignorantes y a los impíos a oír hablar de Dios, y a menudo, en conferencias de controversia, ante un auditorio hostil, surgiendo, excitado por una pregunta o un sarcasmo, para confesar su fe denodada y valientemente. Estos eran los buenos tiempos de "Le Sillón", éste su lado bueno, que explica los alientos y las aprobaciones que ni el Episcopado ni la Santa Sede le regatearon, mientras ese fervor religioso pudo velar el verdadero carácter del movimiento sillónista".

Pero llegó un día en que "Le Sillón" dejó entrever algunas tendencias alarmantes. No les faltaron consejos. A los consejos siguieron las amonestaciones, pero avisos y reprensiones se deslizaban sobre su alma escurridizas sin producir los esperados resultados.

Las cosas llegaron a tal extremo que San Pío X juzgó traicionar a su deber pastoral si guardaba silencio por más tiempo. Tenía obligación de decir la verdad a sus queridos hijos de "Le Sillón", a los muchísimos seminaristas y sacerdotes que "Le Sillón" había sustraído, si no a la autoridad, por lo menos a la dirección e influencia de los obispos; tenía obligación de decirle, finalmente, a la Iglesia, dentro de la cual "Le Sillón" sembraba la discordia y comprometía sus intereses, y esa palabra la dijo en el insigne documento "Notre charge apostolique" fechado en Roma, el 25 de agosto de 1910, año octavo de su Pontificado.

El episodio de "Le Sillón" se repite en nuestros días, en los que, a causa del confusionismo de ideas reinantes, las aspiraciones sociales y políticas, aun de muchos católicos y hasta de sacerdotes, vienen a correr por cauces que son extraños a la ideología y procederes del genuino cristianismo.

Para comprobar nuestro aserto nos basta mencionar a los grupos de católicos y eclesiásticos que, en varios países y especialmente en los dominados por el comunismo, se autodenominan "católicos o sacerdotes progresistas y patrióticos", en sorda o franca rebeldía con los que Dios ha puesto para regir su Iglesia y en amistad o connivencia con quienes la están persiguiendo en su afán de acabar con ella.

No nos parece, por lo tanto fuera de lugar que imaginándonos tener una entrevista con San Pío X le hagamos unas cuantas preguntas sobre el movimiento sillonista tan afín a los nuestros en varios países y escuchemos sus respuestas. Veremos que conservan toda su actualidad en nuestros días. La traducción de los párrafos de su original francés, los tomamos de la revista "Cristiandad", Barcelona, 1 y 15 agosto de 1954.

Santidad, ¿porqué se desvió el movimiento "Le Sillón" tan bien mirado a los principios por la Santa Sede?

"Sus fundadores, jóvenes, entusiastas y llenos de confianza en sí mismos, no estaban bastante pertrechados de ciencia histórica, de sana filosofía y de teología sólida, ni para afrontar sin peligro los difíciles problemas sociales a que los arrastraba su actividad y su corazón, ni para precaverse en el terreno de la doctrina y de la obediencia, contra las infiltraciones liberales y protestantes".

¿Y qué dirección tomaron los jefes de "Le Sillón"?

"No solamente adoptaron un programa y una enseñanza diferentes de los de León XIII (y ya sería singular audacia de parte de seglares en erigirse en directores de la actividad social de la Iglesia en competencia con el Soberano Pontífice), sino que abiertamente rechazaron el programa trazado por León XIII, adoptando otro diametralmente opuesto. Además de esto, desechando la doctrina recordada por León XIII acerca de los principios esenciales de la sociedad, colocaron la autoridad en el pueblo o casi la suprimieron y tuvieron por ideal la nivelación de las clases. Fueron, pues, en contra de la doctrina católica, hacia un ideal condenado".

¿Y en qué consistía su ilusión?

"Su sueño consistía en cambiar sus cimientos naturales y tradicionales y en promover una ciudad futura, edificada sobre otros principios que se atreven a declarar más fecundos, más beneficiosos que aquellos sobre los que descansa la actual sociedad cristiana".

"No. Preciso es recordarlo enérgicamente en estos tiempos de anarquía social e intelectual en que todos sientan plaza de doctores y legisladores. No se edificará la ciudad de modo distinto de como Dios la edificó. No se edificará la sociedad si la Iglesia no pone los cimientos y dirige los trabajos. No. La civilización no está por inventar, ni la ciudad nueva por edificar en las nubes. Ha existido y existe. Es la civilización cristiana, es la ciudad católica. No se trata más que de establecerla y restaurarla sin cesar sobre sus fundamentos naturales y divinos contra los ataques siempre renovados, de la utopía malsana, de la rebeldía y de la impiedad: "Omnia instaurare in Christo". "Recapitular todas las cosas en Cristo".

¿Cuales eran los puntos esenciales de las teorías sociales "Le Sillón"?

"Le Sillón reclama en nombre de la dignidad humana la triple emancipación política, económica e intelectual; la ciudad futura para cual se ufana no tendrá ni amos ni servidores; los ciudadanos serán todos libres, todos camaradas, todos reyes. Una orden, un precepto, sería un atentado contra la libertad; la subordinación a una superioridad cualquiera, disminución del hombre; la obediencia, degeneración".

"Le Sillón que enseñaba semejantes doctrinas y las ponía en práctica en su vida interior, sembraba por tanto en la juventud católica nociones erróneas y funestas sobre la autoridad, la libertad y la obediencia. Lo propio ocurría con la justicia y la igualdad".

"Para Le Sillón toda desigualdad de condición es una injusticia o al menos una menor justicia; principio sobremanera contrario a la naturaleza de las cosas, generador de envidia e injusticia y subversivo de todo orden social".

¿Contradecía "Le Sillón" a la doctrina de León XIII sobre la Democracia?

"Según Le Sillón la democracia es la única que inaugurará el reinado de la justicia perfecta; mas ¿no es esto hacer injuria a las otras formas de gobierno que se rebajan de esta suerte a la condición de gobiernos impotentes, llevaderos tan sólo a falta de cosa mejor?"

"Le Sillón tropieza también en este punto con las enseñanzas de León XIII".

"Hubiera podido leer en la Encíclica del Principado político que "salva la justicia", no está prohibido a los pueblos darse el gobierno que responde mejor a su carácter o a las instituciones y costumbres que recibieron de sus antepasados". Ahora bien: Como la Encíclica se refiere a la triple forma de gobierno bien conocida, supone, por el mismo caso, que la justicia es compatible con cada una de ellas. Pues la Encíclica sobre la condición de los obreros ¿no afirma claramente la posibilidad de restaurar la justicia en las organizaciones actuales de la sociedad, puesto que indica los medios? Mas, como sin duda alguna quería hablar León XIII, no de una justicia cualquiera, sino de la justicia perfecta, al enseñar que la justicia es compatible con las tres formas de gobierno conocidas, enseñaba, también, que por este lado, no goza la democracia de especial privilegio. Los sillonistas que pretendían lo contrario o bien rehusaban oír a la Iglesia o se formaban de la justicia y de la igualdad un concepto que no es católico".

¿Que pensaban los sillonistas de los Obispos?

"No es maravilla que en los jefes y sus camaradas de tal manera formados, aunque fueran seminaristas o sacerdotes, no hallaran el respeto, docilidad y obediencia que se debían a sus personas y autoridad; que experimentasen de parte de ellos una sorda oposición y tuvieran el sentimiento de ver que se desentendían totalmente de las obras no sillonistas, o que, forzados por la obediencia se entregasen a ellas con disgusto. Los obispos eran lo pasado; ellos, los batidores de la futura civilización. Los obispos representaban la jerarquía, las desigualdades sociales, la autoridad y la obediencia: instituciones anticuadas a las cuales sus almas, prendidas de otro ideal, no podían plegarse".

"Se infundía a nuestra juventud católica la desconfianza para con su Santa Madre la Iglesia; se le enseñaba que después de diez y nueve siglos no ha logrado aún constituir en el mundo la sociedad sobre sus verdaderas bases; que no ha entendido las nociones sociales de autoridad, libertad, igualdad, fraternidad y dignidad humana; que los insignes obispos y monarcas que tan gloriosamente crearon Francia y la gobernaron no supieron dar a su pueblo ni la verdadera justicia, ni la verdadera felicidad, porque no tenían el ideal de Le Sillón".

¿Consecuencias que deducir?

"El soplo de la revolución ha pasado por ahí. De donde podemos concluir que si las doctrinas sociales de Le Sillón son erróneas, su espíritu es peligroso y su educación funesta. En vista de las palabras y obras tuvimos que declarar que así por la conducta como por la doctrina, Le Sillón no satisfacía a la Iglesia".

Santidad, ¿podría ser algo más explícito en sus declaraciones sobre la insatisfacción que Le Sillón producía a la Iglesia?

1) "En primer lugar su catolicismo no aceptaba la más forma de gobierno que la democrática, que a su juicio, es la más favorable a la Iglesia, enfeudando de este modo la religión a un partido político".

"Lo que una vez más queremos afirmar, de acuerdo con nuestro predecesor, es que hay error y peligro en atar sistemáticamente el catolicismo a una forma de gobierno; error y peligro que son más graves cuando se cifra la religión en un género de democracia cuyas doctrinas son erróneas".

"Este era el caso de Le Sillón, el cual comprometiendo a la Iglesia en una forma especial de gobierno dividía a los católicos, arrancaba a la juventud y aún a los sacerdotes y seminaristas de la acción simplemente católica y gastaba sin ningún provecho las fuerzas vivas de una parte de la nación."

2) "A la vista de las tropelías que se perpetraban contra la Iglesia se veía a los sillonistas cruzarse de brazos si no les tenía cuenta el defenderla... dando así a entender que había dos hombres en el sillonista: el individuo que es católico y el sillonista, el hombre de acción, que es neutro".

3) "Hubo un tiempo en que Le Sillón, como tal, era católico. Mas llegó un momento que mudando de parecer dejó a cada cual su religión o su filosofía y hasta él mismo cesó de llamarse católico sustituyendo aquella su fórmula: "La democracia será católica" con esta otra "La democracia no será anticatólica", como tampoco, por lo demás, antijudía o antibudista".

¿Según eso Le Sillón ya no era un movimiento de Acción Social Católica?

"Penetrado de la más viva tristeza preguntaba a mis venerables Hermanos en el Episcopado a qué había venido a parar el catolicismo de Le Sillón. El que diera antes tan hermosas esperanzas, aquél río cristalino e impetuoso fué atajado en su curso por los enemigos modernos de la Iglesia y ya no constituyó más que un miserable afluente del gran movimiento de apostasía organizado de una iglesia universal sin dogmas ni jerarquía, sin regla para el espíritu, ni freno para las pasiones; una iglesia que, so pretexto de libertad y dignidad humana, volvería a traer al mundo, si triunfase, con el reinado legal de la astucia y de la fuerza, la opresión de los débiles, de los que sufren y trabajan".

"Harto conocemos los sombríos antros donde se elaboraban estas doctrinas deletéreas que no deberían seducir a espíritus perspicaces. No pudieron librarse de ellas los jefes de Le Sillón. La exaltación de sus afectos, la ciega bondad de su corazón, su misticismo filosófico mezclado con parte de iluminismo, los arrastró a un nuevo Evangelio, en el cual creyeron ver el verdadero Evangelio del Salvador, llevando a tal punto su osadía que trataban a Ntro. Señor Jesucristo con una familiaridad sobremanera irrespetuosa, y a consecuencia del parentesco de su ideal con el de la revolución, no tenían presentar entre ésta y el Evangelio paridades blasfemas que no tenían siquiera la excusa de haberse escapado en alguna improvisación tumultuosa".

¿Cual era la mente de la Iglesia con los Sillonistas?

"Que agrupados por diócesis bajo el nombre de sillonistas católicos, trabajaran bajo la dirección de los obispos respectivos, así en la regeneración cristiana y católica del pueblo, como en el mejoramiento de su suerte".

Ahora bien: estos sillonistas católicos, ¿en qué situación quedaban respecto a los partidos políticos?

"Por supuesto que todo sillonista católico quedaba libre de conservar, por otra parte, sus preferencias políticas depuradas de todo lo que en la materia no sea enteramente conforme con la doctrina de la Iglesia".

Permitidme, Santidad, unas pocas preguntas más para terminar. ¿Cuál es la mente de Vuestra Santidad sobre la parte que la Iglesia debe tomar en la cuestión social?

"Como en el conflicto de intereses y especialmente en la lucha con las fuerzas de mala fe, ni la virtud ni aún la santidad bastan siempre a asegurar al hombre el pan de cada día y como los engranajes sociales deben ordenarse de suerte que con su juego natural paralicen los esfuerzos de los malvados y haga asequible a todos los hombres de buena voluntad su parte legítima de felicidad eterna, ardientemente deseamos que a este fin los Obispos se interesen activamente en la organización de la sociedad".

¿Y cómo concibe Su Santidad este vivo interés en la organización de la sociedad de parte de los pastores de la Iglesia?

"A esta causa en tanto que los sacerdotes se entreguen con celo a la santificación de las almas, a la defensa de la Iglesia y a las obras de caridad propiamente dichas, los Obispos escogerán de entre ellos algunos activos y de espíritu ponderado, provistos de los grados de doctores en filosofía y teología, perfectamente instruidos en la historia de la civilización antigua y moderna y los dedicarán a los estudios menos elevados y más prácticos de la ciencia social para ponerlos en tiempo oportuno al frente de las obras de acción católica".

¿Bastará, Santidad, que estos sacerdotes estén bien formados en virtud y ciencia?

"Cuiden esos sacerdotes de no dejarse extraviar en el dédalo de las opiniones contemporáneas con el espejismo de una falsa democracia. No tomen de la retórica de los peores enemigos de la Iglesia y del pueblo un lenguaje enfático lleno de promesas tan sonoras como irrealizables. Persuádanse que la cuestión social y la ciencia social no nacieron ayer; que en todas las edades la Iglesia y el Estado concertados felizmente suscitaron para el bien de la sociedad organizaciones fecundas; que la Iglesia que jamás ha traicionado la felicidad del pueblo con alianzas comprometedoras, no tiene que desligarse de lo pasado, antes le basta anudar, con el concurso de los verdaderos obreros de la restauración social, los organismos rotos por la revolución y adaptarlos con el mismo espíritu cristiano de que estuvieron animados, al nuevo medio creado por la evolución material de la sociedad contemporánea, porque los verdaderos amigos del pueblo no son revolucionarios, ni novadores, sino tradicionalistas".

